

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rea-
les trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CÓRTESES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MIRAFLORES.

Extracto de la sesión del día 24 de Abril de 1868.

Se abrió á las cuatro y diez minutos, y leida el acta de la anterior, dijo:
El Sr. PASTOR: En el acta impresa se dice: «En virtud de la comunicación del Gobierno de S. M. que acaba de oír el Senado, se suspenden las sesiones. Para la primera que haya de celebrarse se avisará por papeletas.»
Esto no ha debido hacerse; ha debido consultarse al Senado. La cuestión en sí es de poca importancia hoy; pero yo he creído que debía llamar la atención sobre ella, porque envuelve un gran principio de prerrogativa constitucional.
La facultad de abrir las Cortes, de suspenderlas y de cerrarlas corresponde al Trono: una vez abiertas, no pueden suspenderse sino por el mismo Trono, ó durante algunos días por la voluntad de las Cámaras. El Senado pudo ayer acordar que no se suspendieran las sesiones, y las sesiones hubieran continuado; y ya que tan escatimados han quedado los derechos de los senadores, he creído de mi deber reclamar para que no quede sentado este precedente.
Quede, pues, establecido para en adelante que la voluntad y una comunicación del Gobierno, por muy graves que sean los motivos que alegue, no pueden ser bastantes para que se suspendan las sesiones del Senado.

Es necesario que lo acuerde el mismo Senado después de haberle para ello la pregunta que corresponde.

El señor PRESIDENTE: El señor senador creo que ha confundido las ideas.

La sesión de ayer se suspendió porque no había trabajo ninguno, por lo cual se tenía anunciado que se avisaría por papeletas á los señores senadores cuando hubiera asuntos en que pudieran ocuparse.

Ocurrió una circunstancia de suyo tan extraordinaria como lamentable: con este motivo el Gobierno podía dirigir, como dirigió, una comunicación al Senado, y se convocó á este para ponerla en su conocimiento.

Las sesiones no están suspendidas por un acuerdo, sino porque no hay trabajos en estado de discusión para que puedan celebrarse.

Creo que el señor senador está contestado.

El Sr. PASTOR: Estoy conforme con que conste así que las sesiones no se han suspendido por la comunicación del Gobierno.

El señor PRESIDENTE: Así se dijo por la mesa. Seguidamente se aprobó el acta.

ÓRDEN DEL DÍA.

Lectura de varias comunicaciones del Gobierno de S. M.

Se dió cuenta de la formación del nuevo ministerio.

(Entran en el salón y ocupan el banco ministerial los señores Gonzalez Brabo, marqués de Roncali, Mayalde, Orovisio y Catalina.)

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Señores senadores, no parece extraño á nadie el que alempar las pocas palabras que pienso dirigir al Senado me sienta sobrecogido de una emoción que apenas puedo dominar.

El suceso que ha ocasionado mi elevación al puesto que ocupó es una desgracia para el país, es un infortunio para la Reina, es para mí una de las mayores desdichas que pudieran sucederme, fuera de la esfera de mi familia.

Hemos perdido los que teníamos la honra de merecer su amistad á uno de los mejores amigos con quien podíamos contar: ha perdido el país un gran ciudadano, uno de aquellos hombres cuya vida no se puede escribir sin escribir la historia del país á que pertenece.

A pesar de sus años, el vigor que todavía en él se manifestaba daba á entender que la patria podía fundar en él grandes esperanzas. No es esta la ocasión de dar la razón de todas estas afirmaciones: aunque lo fuera, no sería menester darla. Tengo para mí que la tenéis todos en vuestros pechos, en vuestras inteligencias, en vuestros recuerdos.

Pero al cabo esa pérdida dejaba un vacío que era menester llenar, y S. M. ha tenido la dignidad de nombrarme, con el encargo de reorganizar un Gabinete, y he procurado en pocas horas cumplir con las órdenes que S. M. me había dado.

Venimos aquí los nuevos ministros, que ya son conocidos del Senado, venimos á continuar en lo posible la obra que teníamos empezada bajo los auspicios y la poderosa inspiración del Sr. Duque de Valencia.

Es costumbre en estas ocasiones decir alguna cosa de lo que representa el Gobierno que nuevamente toma las riendas del poder, á fin de que los propósitos que ha de desenvolver con el tiempo, enunciados solemnemente, fijen las opiniones y la conciencia de los miembros de los cuerpos colegisladores. Voy á cumplir con este deber. Los nombres de las personas que componen el Gabinete dicen bastante para que nadie pueda dudar de que los actos de la anterior administración serán continuados, y de que el espíritu que dominaba en aquel Gabinete, continuará dominando en este; continuará dominando como seguía rigiéndose hace unos días, según el tiempo en que se hallaba; continuará dominando según las consecuencias de la gran pérdida que todos lamentamos.

Eramos, cuando trabajábamos en servicio del país bajo la presidencia del señor duque de Valencia, un gobierno que había empezado proclamando la resistencia á todas las tendencias revolucionarias, pero no desconociendo las condiciones de las instituciones que rigen y dominan en el país. Según se alejaba el peligro que motivaba la resistencia, así esta tomaba el carácter que debía tomar.

Falta el duque de Valencia, cuya gran representación, cuyo gran prestigio constituía una de las mayores fuerzas del Gobierno. Carecemos de esa fuerza, necesitamos de ella: lo que cuando se posee mucho impetu puede hacerse, no es posible hacerlo cuando no se tiene el mismo ímpetu. Nosotros sostenemos el espíritu de aquella administración, continuamos en ese mismo espíritu; tenemos que emplear para que predomine los medios que

tengamos á nuestra disposición. Es decir, señores, que habremos menester mas que ninguna otra administración, después de la gran pérdida que hemos experimentado, el concurso de todas las inteligencias, de todas las conciencias rectas, de todas las agrupaciones que se interesan en la conservación de los principios fundamentales de esta sociedad, y de las instituciones que á la sombra del tiempo y después de tantos y tantos debates, permanecen aun y no pueden menos de permanecer.

Venimos al Senado, é iremos en seguida al Congreso á declarar que dispuestos á la resistencia siempre que se presente el ataque, que dispuestos á la represión de toda tendencia revolucionaria, siendo en esto muy firmes, siendo en esto muy celosos, estando sobre esto muy resueltos en las cuestiones de personas, en las cuestiones de hombres, en las cuestiones de grupos, que tanto significan por desgracia en nuestro país, tenemos, más que nunca hemos tenido, propósito altísimo de conciliación.

Nace esto, señores senadores, de que conocemos la gran pérdida que hemos experimentado; nace esto de que habremos menester que todos, absolutamente todos los que no han perdido de vista la gravedad de las circunstancias y el peligro que se corre, nos presten su apoyo, nos presten su ayuda: y venimos á decirles: dadnos ese apoyo, dadnos esa ayuda: nosotros estamos dispuestos á oír todas las indicaciones, todos los consejos, todas las inspiraciones; y como no toquen á la esencia de la política que ha sido hasta ahora nuestro norte, nos encontraremos prontos y dóciles á seguir las corrientes, que no pueden menos de ser rectas, de vuestras inspiraciones y de vuestros consejos.

Dichas estas palabras, creo que el Senado habrá comprendido perfectamente cuál es nuestra situación, cuáles son nuestros deseos. Cuando S. M. me hizo el honor de designarme para la formación de un Gabinete, le dije lo que voy á tener la honra de repetir ahora:

«Señora, no tengo la pretensión de creer que pueda hacer cosas definitivas hasta donde pueden ser definitivas las cosas que hacen los hombres. El momento es grave, el momento es crítico, no cabe vacilar, y acepto la honra que V. M. me dispensa, y la acepto para que V. M. pueda tranquilizarse, pueda volver sobre sí y pueda pensar en cualquiera otro; y cuando V. M. crea ó pueda creer que ha llegado el momento en que yo estoy muy pronto como no puedo menos de estarlo, del mismo modo que mis compañeros, á acatar las indicaciones de V. M. Si, por el contrario, tuviéramos la fortuna de hacer algo, de fundar alguna cosa, mientras V. M. nos dispense su confianza y las Cortes nos la dispensen á su vez, continuaremos en nuestros puestos y haremos nuestro deber.»

En resumen, señores, el Gobierno está resuelto á resistir; el Gobierno está seguro de poderlo hacer. Los que tenemos la honra de compoerarlo, como individuos de un Gobierno constitucional, obedeceremos á las condiciones inherentes á este sistema, y con ellas pretendemos marchar por la senda que S. M. nos ha trazado. Queda al Senado y al Congreso estimar estas declaraciones y juzgarlas después por nuestros actos, ó desde luego por lo que de ellas se desprenda. He dicho.

El señor PRESIDENTE: No habiendo asuntos en estado de discusión en que poder ocuparse la Cámara, se avisará por papeletas para la primera sesión.

Se levanta la de este día.

Eran las cuatro y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 24 de Abril de 1868.

Se abrió la sesión á las cinco menos cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta y el Congreso quedó enterado de los nuevos nombramientos de ministros.

Presentación del nuevo ministerio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Señores diputados, la última vez que tuve la honra de dirigir mi palabra al Congreso, fué para solicitar del señor presidente la suspensión de cierta discusión con motivo de la grave enfermedad de nuestro antiguo presidente del Consejo el señor duque de Valencia. En aquella ocasión, combatido por la incertidumbre acerca del resultado final de su enfermedad, os hablé dominado de una gran emoción. Mi espíritu se agita entre la esperanza y el temor, y yo no podía menos de reflejar en mis palabras el estado de mi espíritu. Dios ha dispuesto de la vida del señor duque de Valencia, dejándonos á sus amigos sumidos en el dolor y llenos de amargura. No extrañéis que en esta ocasión mis primeras palabras sean el reflejo de la pena que oprime mi alma: en ella me acompañan de seguro cuantos fueron sus amigos, cuantos le conocieron y trataron, cuantos se interesan por la gloria del país y por su felicidad. Debemos á S. M. la confianza de ocupar este puesto; pero se la debemos, y yo especialmente, por uno de los sucesos más desgraciados que han acaecido en nuestra patria.

Hemos perdido un gran ciudadano, hemos perdido un hombre de altísima inteligencia, de quien hace pocos minutos decía, creo que con muchísima razón, que es un hombre cuya vida no se puede escribir sin escribir al mismo tiempo la historia de nuestra patria mientras duró esta vida.

Señores, al venir á ocupar este lugar he conocido que mi primera obligación consistía en presentarme á los Cuerpos colegisladores y en dar, según costumbre, razón de lo que somos y de lo que nos proponemos ser.

La gran pérdida que hemos experimentado, no es solo un suceso para el corazón, es real y verdadera una disminución de fuerza, de prestigio y de poder en el Gobierno. Sería en nosotros, y especialmente en mí, presunción grandísima el pretender llenar el vacío que ha dejado con su muerte el señor duque de Valencia. Esta es una circunstancia que modifica necesariamente las condiciones del actual Gabinete. Compuesto de personas casi todas las mismas, á quienes presidía el ilustre duque de Valencia, los actos suyos durante la administración que ha concluido responden de cuáles son sus tendencias, cuáles son sus opiniones, cuáles son sus propósitos; pero la grande inspiración, pero el impulso poderoso, pero la enérgica idea y perseverancia que nos llevaba á realizar estas opiniones, estos propósitos y estas tendencias no es ya la misma.

Podía aquel ministerio contar menos con auxilios á él extraños, que no estuvieran dentro de su seno: este ministerio ha menester de toda especie

de apoyos, de toda especie de cooperaciones, y yo, en nombre de este ministerio, los pido donde debo pedirlos, los pido en el seno de la Representación nacional, después de haberlos obtenido en donde con mayor representación, por ser mas permanente, buscan su fuerza todos los que dirigen las riendas del Estado.

Necesitamos de todas las personas que se interesan por la conservación de los elementos fundamentales de esta sociedad, para la conservación de las instituciones que nos rigen, por la conservación del Trono, de los intereses morales representados por las ideas é instituciones religiosas, de los intereses políticos representados por nuestras instituciones políticas: que todos cuantos en esto se interesan: que todos cuantos á la defensa de estos objetos se dedican, nos concedan su cooperación y nos den su auxilio.

Mucho se fia á aquel que teniendo una gran reputación, que teniendo una larga historia escrita con hechos gloriosos, ciertos socorros, no imitar, no pedir ciertos auxilios, ciertos socorros, porque en sí mismo lleva una fuerza que puede pasarse, como se dice en otra lengua, de las damas, pero los que no tenemos esos títulos y esos merecimientos, los que no hemos llegado á esa altura, tenemos la obligación de no aminorar nuestra presunción hasta el desvanecimiento, tenemos la obligación de venir modestamente á contar lo que hemos perdido, lo que hemos dejado de ser y á pedir que vosotros, señores, diputados, que los señores senadores desde su lugar suplan esta falta con su auxilio y con su patriotismo.

Si esto es elemental en todas las ocasiones y en los gobiernos constitucionales, es en las críticas circunstancias en que nos hallamos de muchísima mas fuerza, de muchísimo mayor alcance. Todos os decís: hay necesidad de no quebrantar la trabazón de intereses conservadores, monárquicos, religiosos, constitucionales, que se habían creado á la sombra de la anterior administración; y quizá por esta necesidad excusáis, justificáis lo inmerecido de mi posición en este lugar. Yo no lo desconozco; y como no lo desconozco, lo confieso franca y paladinamente en este sitio, para que vosotros, penetrados de la sinceridad con que os hablo, entredes hasta el fondo en la cuestión y veáis si merezco, si somos acreedores á que vuestra confianza nosalente por la senda que llevábamos emprendida, y de la cual no pensamos apartarnos.

Eramos Gobierno de resistencia á toda tendencia revolucionaria: eso somos hoy. Eramos Gobierno que habíamos aceptado cuanto en la ley estaba después de las modificaciones que se habían introducido: á ella nos sometemos. Eramos Gobierno que traíamos al Parlamento todas las cuestiones de interés público: en eso seguimos, eso pensamos hacer. Tales son nuestros principios, tales son nuestros propósitos.

Y con respecto á las cuestiones de personas (permitidme, señores diputados, que hable de las cuestiones de personas que en nuestro país tienen por desgracia mucho influjo), y con respecto á las cuestiones de personas, si somos firmes, si debemos ser muy firmes en cuestiones de ideas y de principios, en cuestiones de personas, preciso es convenir que es menester, que es necesario que un espíritu ancho y elevado de generosidad, de conciliación, presida en los Consejos de la Corona, sobre todo en las circunstancias actuales.

Creo haber hecho las declaraciones convenientes para que el Congreso no ignore la situación de nuestro ánimo, la firmeza de nuestras intenciones, la tendencia que nos guía. A vosotros toca, después de tener de esto conocimiento, el ver si nuestros actos responden á estos propósitos. Procuraremos que respondan, tenemos fe en que responderán: conociendo lo que hemos perdido, tenemos confianza en el país á quien representáis; tenemos confianza en las ideas que profesamos; tenemos confianza en la raíz que tienen aquí todos esos altos objetos de que antes os hablé; y siendo mucho mas débiles que aquel que nos presidia, somos por el propósito tan fuertes como él para sacar adelante estos sagrados objetos. La revolución nos encontrará en la brecha siempre que se presente: si no se presenta armada, nos encontrará con la represión justa que permitan las leyes, allí donde se nos presente también. Pero donde quiera que vengamos, amantes sinceros del Trono, de las instituciones, de los fundamentos elementales de nuestra sociedad, de nuestras ideas, de nuestras tradiciones religiosas, allí, cualquiera que sea la actitud que estos tomen, no miraremos á un enemigo.

Señores, pocas palabras puedo añadir ya. El duque de Valencia ha dejado de existir: su acción no puede sentirse: su recuerdo está en el fondo de nuestra alma. Me ha hecho la Reina por efecto de su alta bondad presidente del Consejo: yo no presido el Consejo de ministros: está allí la sombra del duque de Valencia y su recuerdo, y ese es el que me nos preside.

El Sr. MOYANO: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: ¿Para qué?

El Sr. MOYANO: Para decir dos acerca del funesto acontecimiento que todos deploramos. Si V. S. cree que no procede ahora, me sentaré.

El señor PRESIDENTE: En este momento, señor Moyano, me parece que no sería lo más oportuno.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: A los señores diputados que quieran usar de la palabra con el propósito que ha iniciado el Sr. Moyano, yo les proponía que dejasen para otro momento el explicar sus manifestaciones.

El Sr. MOYANO: Después de las sentidas frases que ha pronunciado el señor presidente del Consejo de ministros relativas á la lamentable muerte del ilustre duque de Valencia, consideraba yo que el Congreso á su vez debía también expresar de algún modo que se asociaba á ese sentimiento; pero cedo al superior criterio de S. S.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Gonzalez Brabo): Yo bien comprendo la necesidad que hay de guardar religiosamente las prescripciones de los reglamentos de las Cámaras; pero no hay Cámara, no hay reglamento que no se encuentre alguna vez en un caso extraordinario. Este lo es. Si el señor presidente quisiera tomar sobre sí, entre las facultades muchas que le da el reglamento, la de considerar que en el caso actual pudiera hasta cierto punto faltarle, si no á su espíritu, á su letra, el Gobierno no pondría dificultad alguna.

El Sr. PRESIDENTE: La mesa por su parte tampoco tiene dificultad; pero habiendo consultado algunos precedentes, ha visto que cuando ocurrió la muerte del señor Martínez de la Rosa, el vicepresidente que le substituyó en este sitio, dijo tan

solo algunas palabras, y la manifestación del sentimiento de la Cámara se dejó para después que se le hicieron los honores debidos á su alta jerarquía. Cree la mesa que podía procederse del mismo modo en las tristes circunstancias en que nos encontramos. Si los señores diputados lo creen también así, podrán ponerse de acuerdo para presentar alguna proposición, á fin de proceder con algún orden en la discusión que sobre esto se promueve. La mesa, por lo demás, no tiene sobre esto ninguna opinión preconcebida; no hace otra cosa que exponer simplemente los hechos que ha consultado á este propósito.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Yo estoy enteramente conforme con lo que acaba de manifestar el señor presidente, y con lo que ha indicado también el señor presidente del Consejo de ministros. Mi intención al pedir la palabra en este instante, después de haber oído que la pedía también el señor Moyano, era únicamente con el ánimo de que no se interpretara el silencio de la Cámara en este momento, después de haber oído las sentidas frases del señor presidente del Consejo de ministros.

Por lo demás, hecha esta protesta, que conocerán todos los señores diputados á donde va encaminada, que es á hacer constar de una manera patética y oportuna el dolor profundísimo que todos sentimos ante una pérdida irreparable, creo que esa cuestión debe tratarse en los términos naturales y convenientes cuando el Sr. Presidente lo juzgue oportuno y se haga alguna moción determinada sobre el asunto. La muerte del señor duque de Valencia es un suceso funestísimo, y el Congreso no puede menos de hacer oír su pena por la pérdida de tan notable personaje.

El señor PRESIDENTE: Señor secretario, sirva V. S. preguntar si se dejará el tratar de este asunto para cuando se hayan hecho los honores al señor duque de Valencia, como sucedió cuando el fallecimiento del Sr. Martínez de la Rosa.

Hecha la pregunta por el señor secretario Chacon, el Congreso así lo acordó.

ORDEN DEL DÍA.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del dictamen de la comisión mista sobre el proyecto de ley de instrucción primaria.

Leído dicho dictamen, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, fué aprobado.

El Sr. PRESIDENTE: Discusión del proyecto de ley concediendo dos suplementos á créditos del presupuesto del ministerio de Fomento, correspondiente al año económico actual.

Leído dicho proyecto de ley, y no habiendo quien pidiese la palabra en contra, se puso á votación y fué aprobado en la forma siguiente.

«Artículo único. Se conceden dos suplementos á los créditos de los capítulos 25 y 32 de la sección séptima de «Obligaciones de los departamentos ministeriales» (ministerio de Fomento) del presupuesto de gastos del año económico de 1867-68, por valor de 3 millones de escudos el correspondiente al primero, y 500,000 escudos el respectivo al segundo.

El importe de estos suplementos se cubrirá por ahora con la deuda flotante del Tesoro.

Se leyó, y hallándose conforme con lo acordado, se votó y aprobó definitivamente el proyecto de ley concediendo dos suplementos á créditos del presupuesto del ministerio de Fomento, correspondiente al año económico actual.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana. Dictámenes de la comisión de peticiones, de la de actas y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

LEY.

Dofia Isabel II, por la gracia de Dios y la Constitución, Reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se establece una cabeza de sección electoral para diputados á Cortes en la ciudad de Sangüesa, distrito de Pamplona, provincia de Navarra.

Art. 2.º Esta sección se compondrá de los distritos municipales de Ezprogui, Sada, Gallipienzo, Lerga, Castillonuevo, Petilla de Aragón, Yesa, Eslava, Lumbier, Casada, Aibar, Liédena, Javier, Leache, Monreal, Navacues, Sangüesa; los cuales dejarán de pertenecer á la sección de Aotz.

Por tanto: mandamos á todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en Palacio á veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de la Gobernación, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

REALES DECRETOS.

Vengo en no admitir á D. Luis Gonzalez Brabo, diputado á Cortes, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de la Gobernación.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Luis Gonzalez Brabo, diputado á Cortes y ministro de la Gobernación, vengo en nombrarle presidente de mi Consejo de ministros.

Dados en Palacio, á veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REALES DECRETOS.

Vengo en no admitir á D. Joaquín de Roncali, marqués de Roncali, senador del reino, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Gracia y Justicia.

Vengo en no admitir á D. Carlos Marfori, senador del reino, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Ultramar.

Vengo en admitir á D. Lorenzo Arrazola, senador del reino, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Estado, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en admitir á D. José Sanchez Ocaña, senador del reino, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Hacienda, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

—Vengo en admitir á D. Severo Catalina, diputado á Cortes, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Marina, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

—Vengo en admitir á D. Manuel de Orovisio, senador del reino, la dimisión que me ha presentado del cargo de ministro de Fomento, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

—Vengo en admitir al mariscal de campo don Francisco Parreño y Lobato de la Calle la dimisión que me ha presentado del despacho ordinario del ministerio de la Guerra, que por mi Real decreto de 18 del mes corriente le fué conferido, quedando muy satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

—Vengo en nombrar ministro de Hacienda á D. Manuel Orovisio, senador del reino y ministro que ha sido de Fomento.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en el teniente general D. Rafael Mayalde, capitán general del distrito de Castilla la Nueva y senador del reino, vengo en nombrarle ministro de la Guerra.

—Vengo en nombrar ministro de Marina á don Martín Belda, diputado á Cortes.

—Vengo en nombrar ministro de Fomento á D. Severo Catalina, diputado á Cortes y ministro que ha sido de Marina.

—Vengo en disponer que D. Joaquín de Roncali, marqués de Roncali, ministro de Gracia y Justicia, se encargue interinamente del ministerio de Estado.

Dados en Palacio á veintidós de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Luis Gonzalez Brabo.

REAL DECRETO.

Queriendo dar un insigne testimonio del profundo dolor que ha causado en mi real ánimo y producir en la nación el fallecimiento del capitán general de ejército D. Ramon Maria Narvaez, duque de Valencia, presidente de mi Consejo de ministros, y para significar asimismo el alto aprecio y consideración en que he tenido siempre sus relevantes servicios y distinguidas prendas de inteligencia y lealtad,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se celebrarán en Madrid solemnes exequias por el eterno descanso del alma del duque de Valencia, concurriendo á este acto y al de la traslación del cadáver desde la iglesia parroquial de San José hasta el templo de Atocha mi Consejo de ministros y comisiones de todos los cuerpos, así civiles como militares.

Art. 2.º Se tributarán al duque de Valencia, no obstante mi residencia en Madrid, los honores fúnebres que la ordenanza señala para el capitán general de ejército que muere en plaza con mando en jefe.

Art. 3.º Se celebrarán exequias con iguales honores fúnebres en las capitales de todas las capitanías generales de la Monarquía.

Art. 4.º Los gastos de las exequias á que se refieren los artículos anteriores serán de cuenta del Estado, y para cubrirlos se pedirá á las Cortes el crédito correspondiente.

Art. 5.º Por mi ministro de Gracia y Justicia se dirigirán cartas reales á los muy reverendos Arzobispos, reverendos Obispos, Vicarios capitulares y jurisdicciones exentas, para que en todas las iglesias, catedrales, colegiatas y parroquias de sus diócesis respectivas hagan celebrar el correspondiente oficio de difuntos.

Art. 6.º Durante tres días, á comenzar en Madrid desde el siguiente á la fecha de este Real decreto, y en las provincias desde aquel en que se celebren las exequias en la capital del distrito militar, vestirán luto rigoroso las clases todas del Estado.

Dado en Palacio á veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Luis Gonzalez Brabo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Consiguiente á lo dispuesto en el art. 5.º del Real decreto expedido por la presidencia del Consejo de ministros, ha tenido á bien su majestad dirigir á todos los Prelados ordinarios y exentos de las iglesias de la monarquía la Real carta que sigue:

«La Reina.—Muy reverendos en Cristo Padres Arzobispos y reverendos Obispos, Vicarios capitulares, Sede vacante, y Prelados exentos de las iglesias de esta monarquía. Habiéndome Dios servido llamar á sí á D. Ramon Maria Narvaez y Campos, duque de Valencia, grande de España de primera clase, capitán general de ejército y presidente de mi Consejo de ministros, he dispuesto, entre otras cosas, por decreto de este día comunicados tan triste suceso, expresando el profundo dolor que me causa la pérdida de este distinguido español, cuyo nombre recuerda eminentes servicios prestados á mi Trono y á la nación.

Y aunque confío habrá recibido de Dios el premio proporcionado á su acrisolada lealtad y cristianas virtudes, habiendo fervorosamente manifestado en su fin los sentimientos religiosos de que dio señaladas muestras durante su vida, os encargo hagais y procureis por su alma los sufragios de los fieles que á cada cual dictare su caridad, aunque sin demostración pública; disponais que en esta forma se celebre por ella el correspondiente oficio de difuntos en todas las iglesias Catedrales, Colegiatas y parroquiales de vuestras respectivas diócesis, y me deis aviso del recibo de la presente y de sus efectos, á manos de mi infrascrito ministro de Gracia y Justicia; que en ello me servirá.

De Palacio á veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Yo la Reina.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín de Roncali.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL ÓRDEN.

Excmo. Sr.: S. M. la Reina (G. D. G.) se ha servido aprobar el adjunto programa para la traslación del cadáver del duque de Valencia desde la iglesia parroquial de San José al santuario de Nuestra Señora de Atocha; y á fin de que se sirva disponer su cumplimiento en la parte relativa á ese ministerio de su digno cargo y circularlo á todas las dependencias del mismo, remito á V. E.

PROGRAMA

APROBADO POR S. M. LA REINA (Q. D. G.) EN REAL ORDEN DE ESTA FECHA, PARA LA TRASLACION DEL CADÁVER DEL DUQUE DE VALENCIA DESDE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JOSÉ AL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA, CUYO ACTO DEBE TENER LUGAR EL DIA 26 DEL CORRIENTE.

1.º A las once de la mañana se cantará la vigilia y misa de cuerpo presente, que oficiará el Excmo. Cardenal Barilli, pronuncio de Su Santidad.

2.º Asistirán igualmente a ambos actos los reverendos Obispos residentes en Madrid, todo el Clero parroquial con mangas y estandartes, y todas las Sacramentales y Cofradías con sus respectivas parroquias.

3.º Durante la vigilia, misa y conducción del cadáver hasta su llegada al templo de Atocha, se darán los clamores como oficio fúnebre de primera clase en todas las iglesias, cualquiera que sea la jurisdicción a que correspondan.

4.º El muy Rdo. Patriarca con el Clero de su jurisdicción, mangas y estandartes, recibirán el cadáver en el atrio de la Real Basílica de Atocha, en el cual se enterrarán el responso y oficio de sepultura.

5.º Por los respectivos ministerios se invitará a todas las corporaciones, funcionarios y dependientes de los mismos para que asistan a esta ceremonia de uniforme ó con el traje correspondiente a sus respectivos cargos.

6.º Tanto en la iglesia parroquial de San José como en el acompañamiento del cadáver, fuera de los puntos designados a las personas y corporaciones que tienen en el acto una representación especial, la colocación de los demás que concurren se verificará sin distinción de clases.

7.º Presidirá el duelo el Consejo de ministros, incorporándose los presidentes de los Cuerpos colegisladores, el Eminentísimo Cardenal pronuncio, los demás prelados y los representantes de la familia del finado.

8.º Los únicos puestos preferentes, con arreglo al art. 7.º de este programa, son los siguientes:

El Consejo de ministros.
Los Capitanes generales de ejército.
La diputación del Senado.
La del Congreso.
La del Consejo de Estado.
La del Tribunal Supremo de Justicia.
La del de Guerra y Marina.
La del de Cuentas.
La del tribunal especial de las órdenes y diputaciones de las órdenes militares.
La del tribunal de la Rota.
El capitán general de Castilla la Nueva.
Las autoridades superiores de la provincia.
Las comisiones del ayuntamiento y diputación provincial.

En seguida los demás concurrentes sin distinción de clases, como para tales casos previene la ordenanza militar.

9.º Para evitar entorpecimiento a los concurrentes, cada ministerio y dependencia comisionará dos de sus empleados que situados convenientemente reconozcan a los de su ramo y les faciliten la entrada.

10. Terminadas las ceremonias religiosas, el acompañamiento se dirigirá desde la parroquia de San José, por las calles de Alcalá, paseo del Prado a la Real Basílica de Atocha, guardando el orden siguiente:

Primero. La Guardia civil de infantería y caballería abrirá la marcha.

Segundo. Seguirán todos los acogidos en los establecimientos provinciales y municipales de Beneficencia, llevando velas.

Tercero. Las Cofradías y Sacramentales con sus respectivas parroquias; la de San José en lugar preferente, como parroquia del difunto, con cruz alzada, coro de voces y bajones.

Cuarto. El feretro, conducido por seis caballos negros, enmantados y con penachos, con sus correspondientes lacayos.

Quinto. Las seis cintas del feretro serán llevadas dos por dos Capitanes generales de ejército, otra por el Decano de la Diputación de la Grandeza, otra por un Caballero de la insignia Orden del Toisón, y las dos restantes por dos ex-ministros, en representación de todos los que lo han sido en varios Gabinetes que presidió el difunto duque de Valencia.

Sexto. A los costados del feretro irán dos hileras de alabarderos, y los ayudantes de campo y de órdenes del General. Los porteros y maceros del Senado, los porteros de la Presidencia del Consejo de ministros y del ministerio de la Guerra, 12 inválidos del cuartel de Atocha, dos porteros de cada uno de los restantes ministerios y dependencias del Estado y los criados del difunto, acompañarán con hachas encendidas.

11. Los caballos de batalla, conducidos de mano por ordenanzas del ejército.

12. En dos filas se colocarán todos los concurrentes por el orden que sigue:

Primero. Los que no tienen puesto especial designado y que por su posición deben asistir.

Segundo. Los que se determinan en el art. 8.º

Tercero. Cerrará la comitiva el Consejo de ministros.

13. El cuerpo de Alabarderos.

14. Las tropas seguirán a retaguardia con arreglo a Ordenanza, uniéndose las que se hallen tendidas en la carrera, y llevando todas las armas a la funeral y tambores enlutados y destemplados.

15. Los coches del difunto, en seguida los del Gobierno, los de la grandeza, los del Tribunal supremo de Guerra y Marina y demás corporaciones del Estado, y después los de los concurrentes que por su posición crean deber enviarlos, aunque no hayan recibido invitación especial.

16. El comandante general del cuartel de Inválidos, al frente del cuerpo de su mando, estará delante de la iglesia de Atocha para recibir el cadáver.

17. Después de terminados los responsos y oficios de sepultura, quedará el cadáver depositado en la misma iglesia.

18. Durante la ceremonia se harán los honores de Ordenanza.

Madrid 24 de Abril de 1868.—González Brabo.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que D. Antonio de Jesús Arias me ha presentado del cargo de subsecretario del ministerio de Hacienda, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar subsecretario del ministerio de Hacienda a D. José Magaz, director general de Contribuciones.

Dados en Palacio a veinticuatro de Abril de mil ochocientos sesenta y ocho.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Hacienda, Manuel de Orovio.

REAL ORDEN.

Hmo. señor: La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que interin subsistan las actuales circunstancias, se admitan libres de derechos por todas las aduanas del reino la paja, heno y demás forrajes comprendidos en la partida 476 del arancel vigente.

De Real orden lo digo a V. I. para los efectos oportunos. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 24 de Abril de 1868.—Orovio.—Señor director general de Impuestos indirectos.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 24.

Una nota del 15 de Abril, suscrita por los cónsules de Francia, Inglaterra, Grecia, Prusia y Rusia, hace constar la exactitud de las persecuciones contra los israelitas de la Rumania.

Paris, 23.

Dícese que el ministro de la Guerra de Dinamarca volverá a París.

En Parma ha habido un motin grave, dando lugar a muchas prisiones.

Desmientese la publicación de una circular de Gortschakoff relativa a la supresión de Polonia.

Correspondencias de Berlín dirigidas al *Times* afirman que el gobierno prusiano, cansado de las dilaciones del Gobierno alemán en la cuestión de los ducados, va a preguntar oficialmente a este si acepta o no los términos propuestos por Prusia. Si, como se cree, su respuesta es negativa, Prusia se considerará desligada de las estipulaciones de Praga. La prensa prusiana dice que si Dinamarca resiste tanto un arreglo, es porque espera que más tarde o más temprano se pondrán a su lado la Francia y el Austria.

El *Diario de los Debates*, muy favorable a Italia, confiesa que los sucesos de Bolonia preludaban una revolución mazziniana. Los agentes de Mazzini esperaban levantar el país en favor de la república; aprovechando el disgusto causado por los nuevos impuestos sobre la moliente de granos, la renta y la riqueza mobiliaria; pero Bolonia se adelantó a Milán, Nápoles, Génova, Palermo, Liorna y Turín, donde debía a un mismo tiempo darse el grito y esto ha hecho fracasar el movimiento.

Cuenta la *Independencia belga* que ha habido una discusión entre el Sr. Rouher y el general Niel con motivo de las eventualidades de una guerra con Prusia. El general se sobreexcita, manifestando que hay en Berlín un hombre sostenido por la confianza del rey y del país que no se ocupa sino en estudiar en el mapa el camino de París. Este hombre, añado, es el vencedor de Sudowa, el conde de Moltke. El Sr. Rouher le oyó en silencio y le dijo: En cambio hay en París un hombre a quien sus servicios y especialmente los que prestó en Solferino, han adquirido la consideración del país y del emperador. Este hombre, excitado por su patriotismo, no piensa sino en abrirse paso con un ejército hasta Berlín. Este hombre es el general Niel. Se comprende el resto de la escena.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 23 DE ABRIL DE 1868.

EL DIVORCIO EN LAS IDEAS.

Contemplando atentamente el rumbo que siguen todas las ciencias y singularmente las que hacen relación a la materia, nótese un fenómeno extraordinario que pone miedo en el corazón de todos los que, por merced divina, vemos con los ojos de la fe algo más allá de este mundo visible, algo superior a la idea de extensión, de limitación, de finidad.

Consiste este fenómeno en el divorcio intencionado, sistemático y constante del orden material y del orden espiritual: en la separación de esas dos ideas que marchan juntas siempre, aunque no confundidas, en el movimiento de la naturaleza, y sobre todo, en la vida de este pequeño mundo que llamamos hombre; las ideas de espíritu y de materia.

El divorcio de tales ideas es general, pero se advierte más fácilmente en aquellas ciencias que tienen por objeto el estudio de la naturaleza material; como son las ciencias físico-matemáticas, la anatomía, la economía política y aun la ciencia de gobernar los Estados.

El desarrollo verdaderamente asombroso que han tenido estas ciencias en la época actual, los descubrimientos que han hecho y lo populares que son los fenómenos del vapor y de la electricidad, han enorgullecido de tal manera a los sabios naturalistas, que ya para ellos no hay más ciencias que las naturales, ni más sabios que ellos mismos.

Tenemos una facultad que se llama *Facultad de ciencias* a secas, en la cual están comprendidas todas las físico-matemáticas. ¿Por qué se dice *facultad de ciencias* y no *facultad de ciencias naturales*, por ejemplo? ¿Por qué hay una academia llamada de ciencias morales y políticas, y hay una *Facultad* que se llama pura y simplemente de ciencias? ¿Es casualidad? No tal; es un hecho que tiene su razón y su fundamento.

No hay más ciencia, se dice, que la que presenta demostraciones y hechos palpables. La exactitud es la base de toda ciencia; por lo tanto, no merecen la atención de los hombres formales aquellos conocimientos que no forman parte de las ciencias exactas, y estas son únicamente las físico-matemáticas. Luego no hay más ciencias que las naturales; luego la teología y la filosofía no son ciencias. ¿Qué son, pues? Entretenimientos intelectuales, se contesta, muy útiles para ejercitar la inteligencia y educar todas las facultades mentales, pero de ninguna aplicación en la vida práctica, y menos aún en el estudio de la verdadera ciencia.

Si a estos sabios, que así se llaman ellos mismos por antonomasia, se les advierte de que hay problemas matemáticos insolubles sin la filosofía, como hay problemas filosóficos insolubles sin las matemáticas, responden con un gesto displicente y agrio, que no deben involucrarse las cuestiones, ni confundirse ideas que pertenecen a distintos órdenes.

Vano será que trateis de demostrarles cómo toda la naturaleza obedece a esta misma ley de unión (no de confusión) de ideas diversas; cómo el movimiento de la materia, de suyo inerte, no puede concebirse sin una inteligencia motriz ó sin una fuerza inmaterial; siempre obtendréis la misma respuesta: no deben involucrarse las ideas; vayan por su camino adelante la teología y la filosofía y dejen en paz a las ciencias exactas que no se meten con nadie.

Hé aquí ya el divorcio entre el espíritu y la materia: por un lado las ciencias que atañen al espíritu; por otro las que estudian los fenómenos de la materia: mas nadie sea osado a ponerlas en relación; que no se confundan, que no se rocen, que no tengan siquiera noticia las unas de las otras.

Lo mismo acontece en las nominadas ciencias políticas: ahí está la economía que probárnoslo. La producción es el objeto de la economía política. Extraer la utilidad de la materia, modificándola sin cesar, dándole mil formas, aplicándola a mil usos y generalizándola de tal modo que haga desaparecer la desigualdad de fortuna entre los que trabajan; esto se propone la economía. Pero en todos los principios económicos, en la distribución de la riqueza, en la organización del trabajo, en la acumulación de capitales, en el lujo, en los salarios, en el préstamo a interés, en la competencia, ¿debe influir otro orden de principios superior a los que tienen por objeto la vida material? La mayor parte de los economistas modernos contestan que no.

La economía política, dicen los mas juiciosos, no se opone a la moral, pero prescinde de ella, porque son ciencias diversas, cada una de las cuales tiene su esfera de acción independiente. ¿Y cómo se comprende, decimos nosotros, que la relación entre los ricos y los pobres, entre los que viven del capital y los que viven del salario, entre los que prestan y los que reciben el préstamo, no esté sujeta a ninguna ley fija, inmutable y mas elevada que las leyes de la materia? Si; hay una ley fija, inmutable y elevada, se nos replica; una ley nacida de la misma ciencia y fundada en la naturaleza de las cosas; la ley de la oferta y de la demanda. ¿Ley de la oferta y de la demanda? Nosotros siempre habíamos creído que esto era un hecho sujeto como tal a las leyes morales; claro está que si la oferta es grande, el precio de las mercancías baja; si, por el contrario, la demanda crece, el precio de las mercancías sube; esto es un hecho, pero nada más que un hecho, el cual puede alterarse a veces por las leyes morales que se oponen a todos los abusos y a todas las tiranías, y sobre todo a la tiranía de la riqueza. ¿Por qué este hecho se ha elevado a ley? Porque en el horror que sienten las ciencias de la materia a todo lo que es espiritual, y teniendo, sin embargo, necesidad de leyes, se han valido de hechos naturales para regirse por ellos. ¿No se ve en esto las huellas del naturalismo? Las ciencias hoy, como los pueblos informados en las ideas paganas, gritan a voz en cuello: ¡jantes la muerte que perder la libertad! ¡jantes el absurdo y la degradación, que soportar el yugo de la ley moral!

¿Cómo se relacionan todas las ideas! El espíritu de soberbia independencia que parece dominar solamente en las regiones de la política, ha penetrado en el corazón de todas las ciencias, que se apresuran a quebrantar los lazos que entre sí las unen. ¡La división, el divorcio entre la razón y la fe! ¡grito Lutero, y el eco de su voz fué proclamando sucesivamente de siglo en siglo el divorcio entre la filosofía y la teología, el divorcio entre la libertad y el orden, el divorcio entre la Iglesia y el Estado, el divorcio entre la moral y la ciencia, el divorcio, en fin, entre el espíritu y la materia. De aquí que todos los errores modernos, así religiosos como filosóficos, así políticos como económicos, tengan este mismo carácter de división. ¡Divide y vencerás! La impiedad sabe perfectamente todo lo que vale este diabólico consejo.

¿Necesitamos aplicar estas ideas al orden político? ¿No se vé el espíritu de división, de divorcio, de desconfianza, informar las teorías políticas, separándolas a toda costa de la idea religiosa? Oíd a los progresistas cantar las excelencias de la división de poderes, no fundada en una ley moral, sino en la ley de la desconfianza. Notad bien la significación de los partidos, organizados, disciplinados y reglamentados como un ejército. Los partidos suplen a la ley moral, siendo jueces árbitros del gobierno, haciéndole subir ó bajar, prestándole ó quitándole fuerza y no son en realidad la ley de la oferta y de la demanda aplicada a la política? Fijen nuestros lectores su atención en esta misteriosa analogía y verán claramente cómo el divorcio entre el orden moral y el material hace imprescindible la sustitución de la ley por el hecho. ¿Y qué es la doctrina de los hechos consumados sino el hecho erigido en ley? ¿Y hubiera sido sustentada semejante doctrina si no existiera el divorcio entre la materia y el espíritu, entre las leyes físicas y las leyes morales?

Como consecuencia de este divorcio, las ciencias todas tienden al naturalismo y al materialismo. Al hombre no se le estudia todo, íntegro, compuesto de alma y cuerpo, de espíritu y materia: estúdiase en su parte física dividiéndole, divorciándole de sí mismo y aniquilando esa magnífica unidad en la variedad que en él resplandece como reflejo de la unidad varia que existe en la creación entera.

¿Es lógico semejante divorcio? La naturaleza, la razón misma contestan que no. ¿Pero qué valen la voz de la razón y de la naturaleza? El oído a la verdad no conoce, ni sabe más que una frase, complemento de toda su táctica: ¡divide y vencerás!

VALENTIN GOMEZ.

Indudablemente la creencia de que la guerra es poco menos que inevitable, va siendo cada vez mayor, y hoy domina en las altas esferas de la política europea. Los formidables armamentos de Prusia y Francia, la ley militar de Austria, la actividad con que Rusia y Turquía siguen sus trabajos de fortificación, todo parece indicar más cada vez que la guerra vendrá, y que si ya no

ha estallado es porque las Potencias no se consideraban bastante armadas todavía, y acaso también porque se detienen espantadas ante la perspectiva que ofrece el conflicto general que amenaza a toda la sociedad europea.

La proposición del desarme no puede hacerse por nadie, porque nadie lo quiere. Ya hemos dicho los términos en que se expresa la *France*, diciendo que hay las mismas causas para que las naciones estén armadas en estas circunstancias, que las que había cuando se proclamaba por todas partes la necesidad de los armamentos: nosotros creemos que estas causas se han agrabado. Digase lo que se quiera, la actitud de Rusia es hoy más provocativa y Prusia está también quizá más envalentonada que cuando acababa de vencer en Sadowa.

Aunque la unión de Alemania no es un hecho, mas adelantada se ve hoy que entonces. Entonces, como sucede después de una guerra de conquista, los pueblos anexionados, según la frase moderna, tenían mas vivo el sentimiento nacional y mas excitadas sus pasiones políticas. La nación conquistadora necesitaba también reponerse de los quebrantos sufridos, y consolidar su obra. Dos años ocupados en este trabajo algún fruto han dado a Prusia, y Prusia atenta solo a sus negocios interiores se presenta hoy a los ojos de Europa queriendo acabar de cumplir sus proyectos, y mostrando para ello mas de un millón de soldados y la amistad de Rusia.

Las dos potencias del Norte están desafiando a Europa. Rusia suprime el reino de Polonia como quien arregla casa propia, y Prusia aplaude esta determinación: Prusia quiere obrar en Alemania del mismo modo que Rusia, y Rusia ayudará y aplaudirá los esfuerzos del gobierno prusiano.

Ya lo ha declarado terminantemente el señor Bismark. La cuestión del Schleswig, ha dicho, es un asunto puramente alemán, y ninguna nación tiene derecho a intervenir. Es decir, yo arreglaré a mi gusto la cuestión con Dinamarca, y si Dinamarca no se contenta con lo que yo la dé, entonces la tendrá peor cuenta.

Por eso Bismark había propuesto negociaciones a Dinamarca, pero negociaciones que no sirven más que para entretener el tiempo y hacer que no intervengan las potencias. Nada se ha adelantado en estas negociaciones, y se asegura que, cansado también Bismark, va a preguntar oficialmente a Dinamarca si se contenta con la parte del Schleswig que le ha prometido; y si Dinamarca dice que no, se declarará el Gobierno prusiano desligado del tratado de Praga.

Obrar así sería buscar el rompimiento de la guerra. El tratado de Praga no da derecho a Prusia para que haga conforme a su gusto con Dinamarca, sino que la impone obligaciones que debe respetar y cumplir. Por eso Dinamarca contestará de seguro negativamente a la pregunta de Bismark, y es muy probable que pida auxilio a Francia.

Este es el verdadero estado de las cosas. Por más que se diga en contrario, creemos que la guerra vendrá, a no ser que hubiera un desarme general, que no esperamos.

Y no lo esperamos, porque las potencias interesadas en que la guerra corone sus deseos no acelerarían a la proposición, caso que se hiciera, y porque no vemos tampoco quién ha de hacer esa proposición.

Las potencias más ó menos neutrales no influirían mucho en esta cuestión, y Prusia, Francia y Rusia no harán seguramente la proposición del desarme. Los periódicos rusos lo dicen terminantemente, y dirigiéndose a los diarios imperialistas de Francia que han tratado la cuestión del desarme, dice el *Diario de San Petersburgo* que es menester esperar a que la proposición se haga por quien tenga la autoridad que le falta a los periódicos de los dos imperios.

Dícese ahora que la reina Victoria se había dirigido confidencialmente a las cortes de París y Berlín, proponiéndolas el desarme, y se añade que el barón de Beust trabaja también en este sentido. Mas también corre el rumor de que la reina Victoria había retrocedido temerosa de que sus gestiones agravasen en vez de mejorar la situación de Europa.

Si esto es exacto, ¿que verá el Gobierno inglés para temer que sus proposiciones confidenciales hicieran estallar más pronto el incendio? ¿No es esto prueba evidente de que se juzga inminente la guerra?

Pero si Prusia y Francia están en situación tan grave, Rusia no lo está menos y no desperdiciará la ocasión. En el momento en que estalle un conflicto entre Francia y Prusia, Rusia querrá llevar a cabo sus planes en Oriente, y la guerra será general. El Águila que desde los Urales contempla sus dominios en dos mundos, el asiático y el europeo, mira con ojos avaros las comarcas que se extienden al Occidente del Pruth, límite a su ambicioso vuelo; por eso afila sus garras para lanzarse rápida sobre aquellas comarcas en el momento que el águila francesa esté empeñada en la lucha que ha de ensangrentar las caudalosas aguas del Rhin.

EL NUEVO MINISTERIO.

Ayer se presentó a las Cortes el nuevo ministerio, de cuya presidencia se ha encargado el Sr. González Brabo. No es esta la primera vez que este personaje político ocupa tan alto puesto: presidente del Consejo fué también desde Diciembre de 1843 hasta el 3 de Mayo de 1844.

Le sucedió en la presidencia el general Narvaez, como ahora él ha sucedido al general Narvaez en la presidencia.

El ministerio actual no está completo: queda

aun vacante la cartera de Estado, que el señor marqués de Roncali, ministro de Gracia y Justicia, desempeña interinamente.

De todos los consejeros de la Corona, el único nuevo es el Sr. Mayalde, que de la capitania general de Madrid ha pasado al ministerio de la Guerra, puesto el más importante en estos momentos después de la presidencia, y uno de los que ha dejado vacantes el duque de Valencia.

El Sr. Mayalde no ha figurado hasta ahora como hombre político; pero como militar se ha distinguido por su actividad y energía.

Acercas de la significación política del nuevo ministerio, los discursos pronunciados ayer por el presidente en el Senado y el Congreso, tienen por lo menos el mérito de la franqueza. La política del Gobierno es la resistencia a la revolución: resistencia abierta en el terreno de la fuerza material, y resistencia moral en el orden de las ideas. La medida de la resistencia será el ataque, y tanto menor será aquella cuanto más débil sea este. Solo respecto de las personas la política del Gobierno será desde luego expansiva. En este campo ha manifestado el Sr. González Brabo propósitos de conciliación, campo ameno y fecundo si se cultiva con espíritu de equidad y de justicia.

La situación actual, según indicó el señor Presidente del Consejo, tiene cierto carácter de interinidad, porque se ha constituido por la necesidad de atender inmediatamente a cubrir la brecha que el golpe de la muerte ha abierto en el baluarte del partido moderado; pero podrá ser definitiva, según las vicisitudes de los tiempos. Eso los tiempos lo han de decir.

El Sr. González Brabo, reconociéndose modestamente inferior al personaje político a quien acaba de suceder, pide el concurso de todos los hombres de ideas conservadoras para la consolidación del Gobierno. Por nuestra parte no se lo negaremos. Consideramos como uno de nuestros primeros deberes ayudar a todo gobierno en su árdua empresa de dirigir la sociedad por el camino del orden. No hemos negado nuestro débil apoyo para el bien, ni al general O'Donnell, ni al general Narvaez: no se lo negaremos al Sr. don Luis González Brabo.

Nosotros huimos por convicción, por instinto y hasta por hastio, de toda política personal, y prescindimos, por consiguiente, de los partidos. No pertenecemos a ninguno: aspiramos a una política nacional, nacida de las entrañas mismas de la monarquía española, y en este sentido hemos combatido siempre todo lo revolucionario, que necesariamente ha de ser exótico en nuestro suelo.

Toda política realmente conservadora ha de tenernos siempre por auxiliares.

Hoy repite *Las Novedades* la advertencia que el otro día hizo a *EL PENSAMIENTO* sobre la poca ortodoxia de algunas proposiciones sentadas por nuestro ilustrado corresponsal de Aguas-buenas.

Hoy, como el otro día, se abstiene *Las Novedades* de demostrar el fundamento de su acusación.

El martes de esta semana decía lo siguiente:

«*EL PENSAMIENTO* publica de vez en cuando las cartas de un colaborador que le ha salido en Aguas-buenas, en las que, sin duda sudando por el calor de la improvisación, suele soltar proposiciones, por supuesto hablando como habla siempre de religión, que a nuestro entender no tienen toda la ortodoxia que es necesaria en escritos que han de ver la luz pública y ser leídos por personas cuya mayor parte no tienen la inteligencia suficiente para discernir lo que es verdadero y lo que puede ser falso.

Decimos esto a *EL PENSAMIENTO* para que lea con detenimiento las cartas de Aguas-buenas, y diga a su colaborador que, al dejar correr la pluma sobre el papel, lo haga con calma y medite antes lo que deba ó no deba decir, y la manera con que deba expresarse.

Hoy escribe estas líneas:

«Continúa *EL PENSAMIENTO* publicando los trabajos de su colaborador de Aguas-buenas.

Y continuamos haciendo a *EL PENSAMIENTO* la advertencia que le hicimos el otro día.

Ortodoxia, ortodoxia, señor *PENSAMIENTO*, que el de Aguas-buenas suele irse por aguas malas.

Un poco difícil debe ser para *Las Novedades* probar la heterodoxia de nuestro corresponsal, cuando se contenta con hacer advertencias de maestro. Mas, con todo, esperamos de la sabiduría del periódico progresista que nos indique alguna de esas proposiciones peligrosas que suelta nuestro corresponsal.

Será curioso ver a *Las Novedades* erigido en guardador de la pureza de la doctrina católica. Este espectáculo sería nuevo en la historia del progresismo español.

Leemos en *La Epoca*:

«Un error de imprenta se ha cometido en la obra del Sr. barón de Nervo, titulada: *La España* en 1867, publicada recientemente en París. Las cifras pertenecientes al ministerio de la Gobernación están impresas como francos, en vez de decir escudos, y para la conversión basta una sencilla multiplicación.

Este error no altera en nada el juicio tan recto y tan exacto, ni las consideraciones que distingue esta obra. Su autor nos ruega esta rectificación.»

En efecto, el haber tomado los escudos por francos al hablar del presupuesto del ministerio de la Gobernación, no altera en nada el juicio que merece el autor del folleto, que se pone a hablar en público de las cosas de España para decirnos que la guerra contra los moros duró cinco siglos.

Días pasados abominó *La Epoca* de los partidos políticos, los azotó con el sarcasmo y mostró, en resumidas cuentas, su inutilidad.

Hoy toca a *La Reforma* el turno en esta flagelación política. Escribe con tal motivo un artículo más templado que el de *La Epoca* en la forma, pero acaso más duro y contundente en el fondo. Protestando siempre, como *La Epoca*, de que semejantes ataques no van dirigidos contra la existencia de los partidos, sino contra sus excesos y su constitución, *La Reforma* se fija en la política personal, enjendro de los partidos, y en ella desahoga toda su bilis, haciéndola causa y origen de nuestros males públicos.

La V. O. T. de Siervos de María Santísima de los Dolores ha dispuesto se celebre en la iglesia de San Nicolás una solemne rogativa el domingo 26 del corriente, por mañana y tarde, estando expuesto el Santísimo Sacramento todo el día, á fin de alcanzar del Señor, por intercesión de la Santísima Virgen, la lluvia suficiente para beneficio de los campos y de la salud.

De un estado que la «Revista de Agricultura» ha formado de los días que ha llovido en cada provincia desde el 1.º de Enero del corriente año hasta el 20 de Marzo, resulta: que en seis provincias de España solo ha llovido un día; en 16, de 1 á 5; en 18, de 5 á 10; en 6, de 10 á 15; en 3, de 15 á 20; y en 1, de 20 á 25; de modo que la escasez de agua en la Península durante este período de tiempo, ha sido casi general.

Ha sido nombrado predicador de S. M. don José Ortiz de Tomás, cura párroco de Alguazas (Murcia).

Ha fallecido en Barcelona el padre del excelentísimo señor Obispo de aquella diócesis. Téngale Dios en su eterno descanso.

Por fin se ha dispuesto que las casas números 2 y 3 de la Ronda de Alcalá sean tomadas en arrendamiento para cuarteles de la Guardia civil veterana, por el alquiler de 12,400 escudos anuales, y bajo las condiciones que se expresan en el pliego.

Ha sido aprobado por el Gobierno de Cádiz el convenio celebrado entre el Obispo de la diócesis y el ayuntamiento de la capital para permutar parte del convento de Santo Domingo por los salones que en el edificio Seminario conciliar ocupan las escuelas públicas de Santiago.

Empieza a dejarse sentir de una manera notable la falta de agua en los campos de esta provincia, muy especialmente para la cebada y el centeno.

Dice un periódico que es muy probable que la corrida de toros anunciada para el domingo no se verifique hasta el jueves.

Continúa el buen estado de la salud pública en esta corte, habiendo cedido en gran parte las invasiones variolosas. En la Inclusa y Colegio de la Paz apenas quedan atacados de dicha enfermedad.

Dice un periódico: «Según parece se agita nuevamente el asunto ó expediente para la demolición de la famosa Torre Nueva de la capital del antiguo reino de Aragón, y se añade que los promovedores del negocio cuentan con apoyo en la corte, para que por el gobierno se secunden sus intenciones: mas suponemos que la Academia de San Fernando, cual lo hizo con otros edificios no tan notables, se apresurará á impedir por cuantos medios estén á su alcance á que desaparezca una obra de tanto mérito artístico y científicamente considerada, y que únicamente pueden desear su desaparición los que no tengan amor alguno á las ciencias y á las artes.»

Al anochecer del domingo 19 del actual embarrancó en las playas del Cabo de Gata, en el paraje del Charco de Morales, el vapor inglés *Esparajo*, su capitán Murray.

Este buque iba con destino á un puerto de Rusia, para donde había sido construido en Inglaterra, y á los diez y seis días de su salida del astillero ha venido á perderse en estas costas, habiendo quedado completamente destruido.

La tripulación se salvó.

El gobernador de Salamanca ha sido autorizado para que por el arquitecto de provincia se forme el proyecto y presupuesto para la construcción de una nueva cárcel correccional de mujeres.

El día 15 principiará la elección de un diputado provincial en Grazealema, provincia de Cádiz.

He aquí una relación de los pueblos circunvecinos que celebran funciones en estos próximos días:

En San Martín de la Vega hacen función San Marcos el 25 del presente Abril. El 3 de Mayo en Ambite se celebra con gran pompa la Santa Cruz; en Valdelorres al Santísimo Cristo de las Injurias; en Villavilla al Santísimo Cristo; en Casarrubuelos al Santísimo Cristo de la Vera Cruz; en Fuencaural y Torrejón del Rey, al Santísimo Cristo, en Pinto á la Purísima Concepción; en las Rozas á la Virgen del Retamar; y en Torrejón de Velasco al Patrocinio de San José.

El día 4 en Cabanillas del Campo y en Marchamalo, á Santa Mónica; el día 10 en Valdemoro, al Cristo de la Salud; en Humanes de Madrid, al Cristo de la Columna; en Casarrubios del Monte al Cristo de la Humildad; y en Cobena al Cristo de la Esperanza.

Se da como segura la fusión del círculo de comercio de la calle de Cedaceros con el de la Unión mercantil, que se trasladará del local que ahora ocupa en la calle mayor á la antigua casa de Filipinas.

Habiéndose creado una plaza de armonium en el Real Conservatorio de música y declamación, ha sido nombrado para desempeñarla D. Eduardo Amigó.

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ayer á las seis de la tarde se procedió á la inspección y embalsamamiento del cadáver del duque de Valencia. El pulmón izquierdo estaba supurado y deshecho, y el derecho inhabil en su mayor parte para la respiración. El embalsamamiento ha sido practicado por una arteria del muslo, no empleando las sales de arsénico ni mercuriales. Después de la inyección se fajo todo el cadáver con vendas de franela empapadas en sustancias aromáticas. Se ha levantado alta oficial, con presencia del subdelegado de medicina del distrito, Dr. Casas, que firmaron como testigos los señores marqueses de Villamagna, alcalde-corregidor de Madrid; Marín, secretario del gobierno civil de esta provincia; Escobar, director de *La Epoca*; Chacon, secretario del Congreso, y Fernandez Losada, que practicó el embalsamamiento.

La capilla funeraria, preparada en el salón principal de la presidencia del Consejo, ha estado hoy todo el día invadida de curiosos y de personas que han ido á pagar un tributo de consideración al que ayer ocupaba el puesto más elevado entre los servidores de la monarquía española. El cadáver del duque de Valencia, encerrado en una caja de cobre, estaba colocado sobre una cama imperial de la Sacramental de San Isidro. La caja es de un nuevo modelo exhibido en la Exposición de París: en vez de la doble caja de plomo y madera que suele emplearse, es sencilla, de cobre, pero con dos tapas. En la interior tiene un cristal á la altura de la cabeza del cadáver; pero como estaba cerrada y á bastante elevación, el público no ha podido ver el cadáver.

Para obviar este inconveniente se ha tratado hoy de quitar la tapa, caso de que no perjudicase á la conservación del cuerpo. Este fue embalsamado ayer por el Sr. Fernandez Losada, uno de los médicos de cabecera.

El duque de Valencia ha sido amortajado con el uniforme de jefe del regimiento de la Princesa, en que hizo gran parte de sus campañas, pero con los entorchados de general. Tiene puesta además la banda y placa de San Fernando, que era la que más frecuentemente usaba, por tenerlas en especial estima. El cadáver conserva tan buen aspecto y flexibilidad, como si acabara de espirar. Además de la guardia de ordenanza le dan custodia un zaguete de alabarderos, como grande de España, y los porteros del Senado, de la presidencia y varios criados particulares vestidos de corte.

—Desde las siete de la una ha estado diciendo Misas en la parroquia de San José y en dos altares colocados en la capilla mortuoria en que se halla colocado el cadáver del señor duque de Valencia.

Cuarenta y dos Misas se han celebrado en dicha capilla. A cada uno de los Sacerdotes que han celebrado por el alma del señor duque, le han sido abonados 20 rs.

—Los Sres. Marfori y Fonseca han recibido ayer y hoy innumerables telegramas dándoles el pésame por la muerte de su tío, distinguiéndose entre los mas expresivos el del embajador de España en Roma.

—Como el señor duque de Valencia estaba autorizado para disponer libremente de su título, no se sabe aún quién sea el heredero designado por él mismo.

—El Sr. duque de Valencia, que durante su vida ha dispensado tantos beneficios á las clases menesterosas de Loja, su país natal, al tiempo de su muerte no se ha olvidado de ellas, dejando su fortuna para el socorro de los más necesitados y la fundación de asilos benéficos.

—Durante los últimos días de la existencia del duque de Valencia, se ha visto acudir á informarse con interés de su estado, á los señores duques de Tetuan, generales Smith, Dulce y Zavala, señores Calderon Collantes, Lorenzana y otras muchas personas conocidas por sus opiniones favorables á la unión liberal. Igualmente han acudido á la morada del duque de Valencia los señores Infante, Gonzalez, general Hoyos, Corradi y otros nombres antiguos en el partido progresista.

He aquí la lista que creemos más completa y exacta de las personas que han sido ministros con el duque de Valencia en sus diferentes administraciones:

Marqués de Viluma.—Martínez de la Rosa.—Marqués de Pidal.—Mon.—Mayans.—Armero.—Conde de Cheste.—Conde de la Romana.—Burgos.—Egüía.—Mazarredo.—Duque de Sotomayor.—Conde de San Luis.—Marqués de la Constanza.—Arrazola.—Seijas.—Bravo Murillo.—Marqués de Roncali.—Catalina.—Belda.—Marqués de Molins.—Bertran de Lis.—Calderon Collantes (D. S.).—Fernandez de Córdoba.—Marqués de la Solana.—Marqués de Barzanallana.—Nocedal.—Moyano.—Lersundi.—Rubalcaba.—Llorente.—Benavides.—Gonzalez Bravo.—Galiano.—Orovio.—Castro.—Calonge.—Rivero.—Sanchez Ocaña.—Marfori.

El panteón de familia que el duque de Valencia mandó construir en Loja encierra ya los restos de sus padres los condes de la Cañada Alta, y de su hija. Este panteón está en un antiguo convento de monjas que el duque compró y ha convertido en un asilo de beneficencia, donde se da amparo y asistencia á unos cien desvalidos, por término medio, fuérzanlos y ancianos, pero vecinos de Loja. A los jóvenes se les enseña un oficio y hay ya algunos establecidos por sí que allí hicieron su aprendizaje. En dicho asilo murió hace dos años uno de los últimos soldados que quedaban de la rota de Trafalgar, y allí han recibido reciente entrada los dos huérfanos de Gerónimo Herrera, recientemente fusilado en Granada por delitos comunes.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Marcos Evangelista.—Leontianas.

SANTO DE MAÑANA. San Cleto y San Marcelino, Papa.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de la Divina Pastora: á las diez habrá misa mayor con sermon que predicará D. Manuel Carus, y por la tarde en los ejercicios predicará el P. Cipriano Tornos.

En la parroquia de San Luis termina la novena de Nuestra Señora del Amparo y Buena Muerte, celebrándose hoy su fiesta solemne y principal: á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Vicente Pastor y Lopez, y por la tarde predicará de despedida D. Mateo Yagüe y Mateos: después de reservar se hará procesion con la Santísima Virgen, y se concluirá con la adoración

del Niño Jesús en los brazos de su Purísima Madre.

La Archicofradía Sacramental de Santa María, celebrará las nueve de la mañana la Misa conventual, y después saldrá en procesion acompañando á su D. M. en el acto de suministrarlo á los enfermos impedidos, terminando con una solemne rogativa en el muro de la Cuesta de la Vega, implorando el beneficio de la lluvia, y concluyendo con la bendición de los campos.

En la iglesia del Colegio de Niñas de Loreto se celebrará la fiesta principal de Nuestra Señora de la Gracia: á las diez habrá misa mayor con sermon que predicará D. Manuel García Menendez y por la tarde habrá ejercicios en los que predicará el Sr. Cardona, terminando con procesion de la Santísima Virgen.

Por la tarde habrá ejercicios en San Millán, Arrepentidas, San Ginés, oratorios del Olivar y Caballero de Gracia.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de la Traslacion del cuerpo de Santa Leocadia, haciéndose conmemoracion de la Dominica.

SANTO DEL LUNES 27. San Anastasio, Papa, San Pedro Armengol y San Toribio de Mogrovejo, Arzobispo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de la Divina Pastora: á las diez será la misa mayor con sermon que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde en los ejercicios el P. José Joaquín Montalban.

Continúa celebrándose la novena de la Beata Maria Ana de Jesus en la iglesia de monjas de Don Juan de Alarcón: predicará en la misa mayor don José Barrios; por la tarde se cantarán completas, *Regina Coeli* y la reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. de manifiesto por la mañana diez á doce y por la noche de siete á nueve en obsequio de su divino titular Jesus Crucificado.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio y en la Bóveda de San Ginés.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Socorro en San Millán ó la de los Temporales en San Ildefonso.

Se reza de Santo Toribio de Mogrovejo, con rito semidoble y color blanco.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Abril de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	ESTADO del cielo.
		Ream.	Centígr.		
6 m.	707,26	8,6	10,8	S. O.	Nubes.
9 m.	708,02	10,4	13,0	S. O.	Cubier.
12 d.	707,63	11,2	17,8	O.	Nubes.
3 t.	707,15	13,8	19,8	O.	Casi d.
6 t.	707,64	13,8	17,2	S. O.	Despej.
9 n.	709,05	10,6	13,2	O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 16,3 20,4
Temperatura máxima al sol... 19,4 23,9
Temperatura mínima del día... 7,7 9,6

Evaporación en las 24 horas... » milímetros.
Lluvia en id. id. » » »

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Orense.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

5,676 arrobas de trigo.
4,464 idem de harina.
9,218 idem de carbon.
119 vacas, que componen 49,473 libras de peso.

332 carneros, que hacen 8,297 libras de id.
158 corderos, que hacen 3,954 libras de id.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY
Cebada de 4,900 á 5,200 escudos fanega.
Trigo vendido..... 559 fanegas.
Precio medio..... 9,408 escudos

Madrid 24 de Abril de 1868.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 24 de Abril de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-70, 75, 70, 45 y 55; 33-70 pequeños; á plazo, 33-50 y 55 fin. cor. fr.; 33-60 fin. próx. fr.

Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 36-75 p.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60; no publicado, 32-50 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-30.

Deuda del personal, no publicado, 24-90 p.

Obligaciones municipales al portador, de 1.000 reales, no publicado, 64-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 98-30.

Idem id. de la segunda serie, no publicado, 90-60.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales no publicado, 83-50 d.

Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 88-00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 reales, no publicado, 93-70.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, no publicado, 77-25.

Idem id. de 9 de Marzo de 1853 de á 2,000 rs., no publicado, 70-00.

Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 reales, no publicado, 73-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de á 2,000 rs., no publicado, 73-00.

Idem del Canal de Isabel II, de á 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., publicado, 66-70.

Idem id. nuevas de á 2,000 rs., no publicado, 65-60.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-70 d.

Paris á 8 días vista, 5-18 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 23 de Abril.—Consolidados, 93 3/8.

Paris 23 de Abril.—Exterior español, 34.—Diferido, 32-75.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34,

á cargo de R. Lavajos y Arenas.

CAPITULO X.

LA SOFA CONVENTUAL EN SUS RELACIONES CON LOS TESOROS DE INDIAS.—UN SOBRIETA QUE VALIA UN MUNDO.

—Pero esa no era la sofa del convento! Además los jesuitas no tienen conventos.

Esta solución me recueta, la burla de aquel titiritero, que enseñaba un gato en una jaula, en la cual había un rollo que decía: *este gato no es gato*. Averiguada la verdad, en efecto, no era gato, sino una jaula.

Entre los estudiantes de la apostasía dije lo mismo, y la disputa quedó sin decidir. El manhego portaba que el había ganado la apuesta, pues había puesto todos los medios de su parte para comer la sopa, y al fin había comido sopa, y sopa en un convento, luego había comido sopa de convento.

Los contrarios decían que aquella sopa no era la verdadera sopa, sino una sopa apocrita, que no la había comido en público, y que debía repetir la tentativa en otro convento.

La cosa llevó ruido por la universidad, el manhego se quedó sin la media onza de oro, y los fratillobos no se aperron de su asno, á pesar de la relación de su conscripto.

No quiero concluir sin prevenir al público contra otra ca-humina mas reciente. Hace pocos años se dijo, con cierto aire de importancia y misterio, que se había hallado en el archivo de Simancas una carta del almirante Enriquez al Rey católico en que este le hablaba no solamente contra la universidad de Salamanca sino contra el convento de San Esteban; diciendo que los frailes le habían tendido por loco, y que le habían llevado á su granja de Valdeobispo para divertirse á costa de él, haciéndole objeto de malignas burlas. Con motivo del informe elevado por la Real Academia de la Historia acerca de la cesion del monumento erigido en Valdeobispo, se pidieron noticias acerca de esto á Simancas, de donde se respondió por el jefe del archivo, que ni existía semejante carta ni había noticia de semejante cosa. Consta así, y sépase por todos, por si acaso alguno de esos *antiqueros de la Historia*, que rebuscan en los basureros calumnias y miserias con que manchar todo lo mas noble, hermoso y sublime, quisiera mas adelante darse aires de erudicion misteriosa y recondita con esta otra mentira moderna.

DE LOS CONVENTOS.

103

LA SOFA

101